

Los árabes
somos así (y3)

Traducción y versión
de artículos publica-
dos por las revistas
L'Express, Le Figaro,
Time y Newsweek.
Agosto de 1990 a ene-
ro de 1991.

Por Margaritaines Restrepo
Santa María

Los árabes han siempre un diminuto tapete persa, una especie de rosas miniatura y atuendos blancos para cubrirse, desde la punta de los pies, hasta el nacimiento del cabello. No perdona la hora de la oración y, aunque fuera en un carro, para elevar sus plegarias a Allah, a la hora señalada, un hombre la cabeza y tomaba posición.

Chequeaba, en los restaurantes, que la sopa que pedía no tuviera, de cerdo, ni la menor sustancia.

Ingeniería que tres copas de vino en una larga noche, permitían poder suficiente para embriagar la cabeza de cual quier ser humano.

Se encontraba, con el rostro congestionado y temblor en los labios, de una acalorada discusión, en la que su contra-rio sostenía que el hombre musulmán no era un crancin que, con la muerte, podía castigarse.

Y guardaba, fielmente, el ayuno del mes de Ramadán. No aceptaba ni agua en el tiempo que transcurría entre la salida y la caída del sol. Para comer, la noche era solientemente larga.

A la hora nos la encontramos un día en nuestro camino. Era una pequeña, pero firme y convencida, mujer árabe. Una, entre millones de personas que conforman ese mundo con pasado, sueños, mitos, con múltiples fracturas, escenas raras de guerra por estos días.

EL FUTURO FUE AYER El mundo árabe...

Separado de Occidente por diferencias de lengua, religión, lógica, retórica, sociología, sensibilidad, nociones de verdad, libertad, honor, familia, amistad, hospitalidad.

Comprender, como el resto del Globo, de innumerables diferencias entre países y ríos. De encuentros entre hermanos y primos, entre Yemen contra Egipto y Arabia Saudita. Que Algeria y Marruecos contra Sudán Occidental. Que Jordania. Que... En los últimos 12 años los árabes han protagonizado seis guerras grandes y varias más pequeñas (en la mayoría ahora su frustración frente al territorio de Israel).

Con un historial de go-

Sueños árabes en tapete persa

*"Después del armisticio haremos un homenaje
Un examen de sangre a los que viven
Y un examen de vida a los que yacen.
Después del armisticio haremos un acuerdo
De este lado los vivos, acá los muertos
Y que nadie reclame beneficios.
Después del armisticio hablaremos en público
Por los que se han ido y los que han vuelto
Y lo que han aprendido nuestros hijos."*

Juan Muñoz Veillón



Separados de Occidente. Por diferencias de lenguaje, religión, lógica, sensibilidad, sociología... El hábito no hace al monje, pero lo distingue. -De la revista Time-

biernos con escaso sabor y experiencia democráticos y frecuente olor a monarquía, absolutismo, daduras, partidos únicos.

Un común denominador: el Islam, el sueño de la unión y el problema Palestino.

El mundo árabe... Un pedazo de Globo en el cual muchos ven el progreso en el ayer, pero en el mañana. En el ayer de Mahoma que encarna la perfección. En el pasado que tuvo en los árabes unos 1200 años atrás el más poderoso imperio de todos. En los recuerdos que sigue escuchando. Egipto recuerda a los faraones. Túnez a Cartago. Irak a Babilonia. Y con el pasado sigue desafiando la penosa realidad presente.

EL CHUCHO

"Quien lucha contra la agresión americana se compromete a una guerra Santa en nombre de Allah, y quien muera en ella es un mártir". Ha dicho el iraní Ayatollah Ali Khamenei.

Leila cargaba un pequeño tapete persa... Y los árabes cargan, siempre, sus recuerdos sobre el papel de Occidente por sus tierras. No olvidan las humillaciones que se estrenan con las Cruzadas. No olvidan las que se repiten, con los europeos, en el período colonial. No olvidan -aunque algunos tengan fuertes lazos de dependencia-, después, y desde siempre, la explotación de sus recursos naturales y humanos...

El Occidente es, para un buen número de ellos, un

chucho, ateo, diabólico (los Estados Unidos, encarnación del diablo), que los exprime, los desprecia y les miente. Y recibe beneficios.

... Un chuchito por el cual sienten una antipatía ancestral. Que los rechaza y, frente al cual, algunos analistas consideran que se generan complejos y envidias, violencia, frustración económica e intelectual. La invasión a Kuwait puede provocar rechazos, pero la presencia de las fuerzas occidentales mucho más.

PALABRA, MITO Y SUEÑO

Leila cargaba siempre un pequeño tapete persa... Y los árabes cargan, como toda sociedad, mitos para, ocasionalmente, refugiarse. En este caso en el panará-

bismo o la unidad árabe que, a pesar de la fundación de la Liga Árabe -en 1945-, no ha pasado de la palabra.

Los árabes. El mundo musulmán. Un mito, se refiere Michel Pomatowski en su libro (que sobrevive la France, que salió al mercado en París, la semana pasada).

Para el musulmán ortodoxo o "integrista", el Islam como una marca, deberá sufrir el mundo. Un sueño. Una revolución islámica que se traduce en el "sentimiento de existir". Un ser combatiente de Allah, que genera el "sentimiento de utilidad". Todo eso, para poder "reintegrarse" a la historia.

Sueños... Con el Islam de por medio. Y sus propios derroteros.

La noción de democracia es blasfemia y absurda. La legitimidad política radica solamente en el poder religioso. La ley es el Corán y los derechos del hombre, que sitúan al mismo nivel a hombres creyentes y no creyentes, no tiene sentido. La que cuenta es la solidaridad tribal o la comunidad de los creyentes, no el nacionalismo y los tribunales internacionales o la occidental. Y hay que dar al Islam los territorios que le pertenecen.

La solución, en un mundo árabe heterogéneo, es integrar a todos aquellos que se apegan a estos principios. A quienes comparten el orgullo de pertenecer al medio étnico donde nació el Islam; que tienen en común el desarrollo de una lengua cultural, una literatura antigua y un arte profundamente árabe. Y unas herencias ancestrales: el arte de la palabra, un fuerte individualismo, la lealtad, el coraje, el honor, el respeto a la palabra dada.

Sueños!... Y la región está a la espera de un "salvador": un caballero que lleve en alto los colores del Islam, aunque su caballo sea de madera.

¿DEBIL, POBRE Y DOMINADO?

"Se sabe fuerte y, sin embargo, es débil. Se sabe rico, pero es pobre. Se

siente orgulloso, pero es dominado por el extranjero."

Así hablan algunos árabes. Pero la unidad árabe, según se afirma en la división actual, de la desigualdad, de la impotencia de la Liga que los reúne.

Parte de los argumentos de Saddam Hussein se centran dentro de esta visión de "panarabismo" o unidad del mundo árabe. El gran sueño era un sa- Kuwait, según con todos los emiratos del Golfo Pérsico y, luego, con Arabia Saudita. Y buscar, con ellos, una región que tiene el 75% de las reservas de petróleo del mundo imponer el liderazgo mundial de su gente... Al menos, mientras duran las reservas. Unos dos siglos.

Pase lo que pase, los árabes enfrentan sus propios retos:

El reto de someterse a las duras disciplinas de la ciencia y la tecnología, mientras Occidente debe acceder a una espiritualidad cuya ausencia terminará por atrofiarlo. De combinar las exigencias de los estados modernos y el Islam tradicional.

El reto de darle cabida a la "apertura". De combatir, en ese mundo islámico místico, ese sabor a "despropósito" que, a partir del boom del petróleo de los 70, a manera de prosperidad anestesidora, les ha dado el consumismo.

El mundo árabe: "Se sabe fuerte y, sin embargo, es débil. Se sabe rico, pero es pobre. Se siente orgulloso, pero es dominado por el extranjero". Leila sigue cargando su tapete persa... Y sobre tapete persa, el mundo árabe lleva sus sueños... Y se derrama la esperanza, como una vela al oxígeno.

La desunión árabe es un estado natural. La unión, un milagro tan grande que su origen solo puede ser divino.

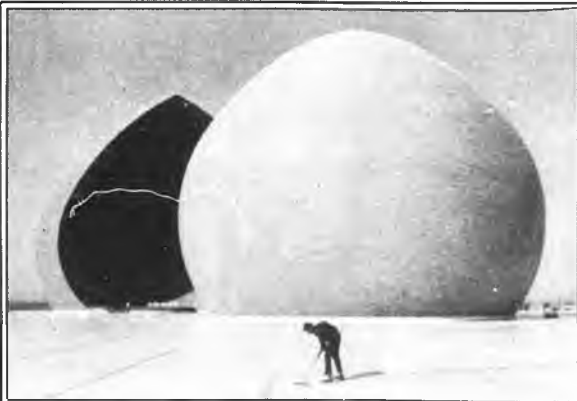
Rara vez, Dios repite el milagro. Pero puede -por medio de la Liga- hacerlo. ¿Árabes del mundo, unidos!



Como la llama de una vela al oxígeno: como un niño a su madre. Así se aferra a su sueño de unidad, el mundo árabe. -De la revista Time-



"Se sabe fuerte y, sin embargo, es débil. Se sabe rico, pero es pobre. Se siente orgulloso, pero es dominado por el extranjero": el mundo árabe. -De la revista Time-



Hoy no es el Bagdad de las Mil y una noches. Y no sabemos qué pasaría con el imponente Monumento a los Mártires. -De la revista Time-